**CELEBRAR EN FAMILIA**

Lucas 15:22-24

INTRODUCCIÓN:

 El Dr. Sebastián Palermo quien es médico cirujano, formado en psiquiatría y especializado en terapia cognitiva y director de un centro educativo emocional en la ciudad de Córdoba, escribió recientemente un libro titulado “¿Agotamiento psíquico en los ministros de Dios?” en el cual dedicó un capítulo para referirse al “Poder de la alegría”, y como vamos a referirnos en esta ocasión a “Celebrar en familia” y porque la celebración implica un tiempo de alegría, de risas y de gozo, vamos a transcribir algunos párrafos de este libro que son pertinentes con nuestro tema. El Dr. Palermo escribió:

 “Pocas personas saben que la risa produce liberación de sustancias en el interior del organismo que mejora la calidad de vida…Para muchos autores de la psicología moderna, la risa es un poderoso recurso a la hora de liberar endorfinas, siendo más efectiva su liberación cuando más intensa sea la risa. Esto genera mucho placer y bienestar…También se sabe que reír libera hormonas como las catecolaminas, las cuales están relacionadas con la sensación de bienestar…Raquel Tejada, doctora en medicina, nutrición clínica y pediatría dice “Además de reír, se reducen los niveles de cortisol que es conocida como la hormona del estrés y se incrementa la producción de anticuerpos mejorando la inmunidad celular”…Otros beneficios que brinda la risa son: aumentar la energía, mejorar el estado de alerta, ayudar a la memoria, además que da la sensación de relajación a los músculos…Según James Loehr, psicólogo que realizó estudios sobre la risa, dice que un niño ríe 400 veces al día aproximadamente, mientras que un adulto lo hace solo 15 veces.”

 Mas adelante añadió: “Cuando se comparten risas con otras personas, se está compartiendo bienestar, creando unidad y aumentando la felicidad y la intimidad. Se crean momentos que quedan registrados en la memoria y la huella psíquica. Este intercambio emocional que se crea construye lazos de relación fuerte y duradera, ayuda a eliminar resentimientos, desacuerdos y dolor.”

 Aquí el Dr. Palermo dio en la tecla cuando se refirió a la importancia de compartir la risa con otras personas, porque crea unidad, felicidad e intimidad. Por eso Dios ordenó al pueblo de Israel que celebre al menos en tres fiestas anuales, porque en el gozo no solo estaba la salud sino la fuerza de su pueblo.

 En el evangelio de Juan aparece 18 veces la palabra “fiesta” y nos muestra a nuestro Señor celebrando en familia. Porque la celebración es familia es una pequeña réplica de lo que será el cielo para nosotros. El cielo es un lugar de gozo y alegría, y todo aquel que entra al cielo entra “al gozo del Señor” De acuerdo con una parábola de Jesús sobre los siervos donde dice: “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; **entra en el gozo** de tu señor.” (Mateo 25:21) Porque entrar en el “gozo del Señor” es entrar en su celebración, es entrar en su fiesta eterna.

 La celebración tiene que ver con conmemorar, recordar una fecha, o celebrar un acontecimiento como la fiesta de bodas, un cumpleaños, una graduación, una victoria o un logro, y va acompañado de cantos, risas, comidas, aplausos, abrazos, gritos de alegría y danzas. En nuestro idioma hay más de treinta palabras para hablar de celebración, como por ejemplo podemos mencionar algunas como: gala, festejo, festividad, convite, velada, diversión, bulla, bullicio, ágape, party (un anglicanismo), banquete, romería, boda, etc., y cuando la celebración comenzaba a degenerarse recibió otros nombres como jarana, pachanga, jolgorio, juerga, francachela, joda, carnaval, farra, etc., todas expresiones que no tienen ninguna semejanza con las celebraciones cristianas.

 Lo cierto es que somos llamados a la celebración para tener una vida sana y equilibrada. Somos llamados a celebrar para tener una buena salud psíquica y espiritual, sobre todo, somos llamados a celebrar en familia.

**I SOMOS LLAMADOS A CELEBRAR EN FAMILIA LA RESTAURACIÓN**

Lucas 15:22-24 “Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.”

 La parábola del hijo pródigo concluye con una celebración en familia, cuando el hijo que se alejó desperdiciando su fortuna y su vida se dio cuenta de su error y regresó a su casa, donde su padre lo estuvo esperando todos los días. Todos los días salía de su casa lleno de esperanzas para que su hijo perdido regrese. Y cada atardecer ese padre volvía a su casa y cuando las luces se apagaban soñaba que un día volvería a ver a su hijo. Y ese día llegó. Y su padre, al verlo de lejos corrió, le abrazó y le besó, y dijo a sus empleados: “Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.”

 ¿Qué dijo el padre de ese muchacho? Dijo “comamos y hagamos fiesta”. ¡Esto tenemos que celebrarlo con una gran comida y una gran fiesta! Y la casa se llenó de música y de risas por el milagro de la restauración.

 Hace muchos años atrás, comenzamos nuestras actividades como iglesia bajo el lema “Año de restauración” y nos enfocamos en visitar a los hermanos que hacía mucho tiempo dejaron de asistir a las reuniones y se habían apartado completamente de la comunión. Así que elaboramos un listado con todos los nombres que recordaban y los invitamos a un asado en el patio de nuestro templo. Aún hoy recuerdo ese tiempo donde, rodeando una mesa conversábamos sobre cómo habían recibido al Señor Jesucristo y algunas historias de la vida de cada uno. Ninguno de nosotros les hizo preguntas incómodas, ni las causas de su alejamiento, sino que simplemente nos alegramos de verlos y compartir una comida juntos. ¡Y allí comenzó su restauración! Todavía no fueron restaurados, pero celebramos ese encuentro y les demostramos nuestro aprecio. Y así, en el transcurso del tiempo, algunos de éstos hermanos se convirtieron en líderes importantes de nuestra iglesia.

 Por diversos motivos hay gente que se alejó y no las volvimos a ver. En algunos casos, se alejaron porque se mudaron muy lejos, otros por trabajo o por quedarse a cuidar a un familiar no pudieron regresar, otros por una crisis de fe porque oraron por un hijo, o por su madre o un hermano muy querido y murió. Creyeron y luego se sintieron decepcionados porque o tuvieron respuesta, y así llegaron a alejarse de la iglesia y de Dios. Otros se alejaron porque alguien los ofendió y maltrató, y se sintieron tan heridos que no pudieron volver. También algunos se alejaron debido a la seducción de algunas filosofías o políticas, o por amigos inconversos a los cuales querían agradar y encontraron más amigos fuera de la iglesia que dentro, y en consecuencia se quedaron fuera. Pero hoy se sienten solos, incluso algunos están pensando en quitarse la vida, otros anhelan regresar pero se sienten avergonzados y no saben cómo hacerlo. Todos ellos necesitan la restauración, necesitan un abrazo, necesitan que se les diga que son valiosos para nosotros y sobre todo, necesitan una celebración por su restauración.

**II SOMOS LLAMADOS A CELEBRAR EN FAMILIA LA REVELACIÓN**

Nehemías 8:12 “Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, **porque habían entendido las palabras que les habían enseñado**.”

 Esta tal vez sea la fiesta más extraña que hemos oído y leído. Hay fiestas bizarras, raras, extravagantes en el mundo, pero hacer una gran celebración, una gran fiesta nacional por haber entendido algo, es realmente fuera de lo común. Porque el texto dice que el pueblo se fue a comer, a beber y a celebrar después de la reunión “y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado”.

 Es probable que muchas veces les habían enseñado. Es posible que les dieron elaboradas teorías y exposiciones literarias donde nadie entendía nada. No entendían porque tal vez eran malos sus maestros o eran profesores muy confusos y obscuros, que hablaban mucho y no decían en realidad nada importante. Es probable que la Biblia fue para ellos un libro misterioso, oculto, que encerraba formulas y frases que solo podían descifrar los expertos. Algo así como tratar de leer “chino básico”. Hasta que de pronto, comenzaron a entender, sus rostros se iluminaron y una amplia sonrisa se dibujó en sus labios. De pronto la luz iluminó su razón y se les reveló claramente todo. Entendieron el amor de Dios, entendieron que todo lo malo que les había pasado fue por causa de su rebelión y desobediencia, entendieron que si regresaban a Dios, Dios les bendeciría y prosperaría, entendieron que tenían un futuro glorioso hacia adelante, entendieron que a partir de ese momento Dios estaría con ellos.

 Este entendimiento ¡bien valía una fiesta! ¡Bien valía una gran celebración! Porque su historia comenzaba a cambiar a partir de ese día. La alegría que tenían era tan grande que no quisieron almorzar solos o con su familia solamente, sino que se dedicaron a “obsequiar porciones”, a compartir la comida con sus vecinos y con los que no habían traído nada para comer. Tuvieron una explosión de generosidad.

 Nosotros también celebramos cuando a alguien se le revela el Evangelio, cuando lo entiende y recibe a Jesucristo y comienza su vida cristiana pasando por el bautismo. El día de su bautismo es un día de celebración en familia.

 Celebramos también cuando a alguien el Señor le revela su llamado para dedicarse al ministerio pastoral. En una reunión de consagración, donde se le impone las manos como un símbolo de ordenación para su dedicación a la obra del Señor. Esta es también una celebración en familia, la familia de Dios, por esta gloriosa revelación. Es la celebración de la revelación por haber entendido el propósito de Dios para su vida y por haber respondido a ese llamado.

 Somos llamados también a celebrar en familia la revelación de un proyecto que está en el corazón de Dios, cuando nos inquieta y nos mueve para ir a predicar a otro barrio, pueblo o ciudad, o para comprar un terreno donde se edificará un templo, o cuando nos revela que hay una persona que está pasando un momento difícil para que oremos por ella, o para que la visitemos y suplamos lo que le hace falta. Porque siempre la revelación produce gozo y nos mueve a la acción y a querer compartir lo que tenemos.

 ¿Te está revelando algo el Señor para que juntos lo celebremos?

**III SOMOS LLAMADOS A CELEBRAR EN FAMILIA ALABANDO A DIOS**

2Cronicas 5:13 “cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y **alababan a Jehová**, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová”

 En todas nuestras reuniones como iglesia cantamos a Dios. El canto es una parte fundamental de nuestra celebración. A través de su historia la iglesia ha cantado en diversas formas, por ejemplo, por medio de las letanías, las letanías son cantos que se repiten una y otra vez, generalmente se cantaban en las procesiones. Los cantos fúnebres eran canciones de luto, muy lentos, que expresaban el dolor o la pena por la muerte de alguien. También se cantaban los salmos de la Biblia, y en esto fueron populares los cantos gregorianos, que se cantaban dando melodía a los textos de la Biblia de manera llana, monocorde, *a capella,* es decir, sin instrumentos musicales. Su nombre proviene de Gregorio Magno, quien los recopiló y más adelante se hicieron populares en los conventos. Se decía que estos cantos debían cantarse desde el corazón. Como decía San Agustín “El que canta bien, canta dos veces”.

 Con Martin Lutero y la Reforma de la iglesia, cambió también la forma de cantar en las iglesias. En lugar de cantar en latín, se comenzó a cantar de manera sencilla y popular en idioma alemán, y luego en todos los idiomas. Por el canto se propagaban las nuevas ideas y doctrinas. El canto se diversificó en todos los estilos y formas en las iglesias cristianas.

 Podemos notar que “alabar a Dios” significa mencionar o decir algo bueno de Dios, ya sea una virtud o algo que él hizo o está haciendo. Por ejemplo, cuando Salomón inauguró el templo, todos los presentes “cantaban a una” y mencionaban dos atributos de Dios diciendo “Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre”. Y a medida que decían que Dios era bueno y que su misericordia es para siempre, iban subiendo su voz, y cuando más fuerte cantaban, cuando más alzaban la voz, los instrumentos musicales también levantaban su volumen, hasta el punto máximo, y de pronto, una nube blanca comenzó a descender y llenar todo el lugar. La gloria de Dios había descendido allí señalando que estaba presente. Dios estaba allí.

 Cuando asistimos a la iglesia, venimos no solamente para escuchar la Palabra de Dios sino también para cantarle a Dios. Nos reunimos en familia para alabar a Dios cantando “a una”, es decir, todos juntos. No venimos para oír y ver cantar a otros, no venimos para un show musical y aplaudir a un conjunto de turno. Venimos para honrar a Dios por medio de nuestra alabanza. Por eso, si perdemos el propósito de nuestra reunión, nunca viviremos la presencia de Dios entre nosotros, y nunca experimentaremos el descenso de la nube de gloria sobre nosotros, porque si Dios se manifiesta, habrá gozo y alegría, como leemos en Salmos 16:11 que dice “en tu presencia hay plenitud de gozo”.

 Somos llamados para celebrar en familia alabando a Dios en cada reunión de la iglesia, porque somos el pueblo de Dios, somos su heredad, somos su comunidad y somos los herederos de todas sus promesas.

CONCLUSIÓN:

 ¿Estás dispuesto a celebrar en familia? Hay muchos que necesitan que se celebre su restauración a la comunión con Dios y con la iglesia por medio de un fraternal abrazo y palabras de aliento; hay muchos que necesitan celebrar su nueva vida en Cristo por medio del bautismo y otros necesitan celebrar su llamado al servicio porque recibieron una clara revelación del propósito de Dios para sus vidas. Y todos necesitamos celebrar en familia alabando a Dios en cada reunión.

 Necesitamos aprender a celebrar con alegría, con cantos, con risas, con abrazos, porque en la alegría está el comienzo de la sanidad interior. Porque como se ha dicho “Cuando se comparten risas con otras personas, se está compartiendo bienestar, creando unidad y aumentando la felicidad y la intimidad.”